



**MARIO ROBERTO
SANTUCHO**

El Combatiente

★ N°1148 ★ 31 de enero de 2023 ★ \$150

POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA



Partido Revolucionario de los Trabajadores

PUERTO DE ROSARIO



**AUMENTAR EL ENFRENTAMIENTO
Y LA LUCHA, POR NUESTRO SALARIO
Y LAS CONDICIONES DE VIDA**

AUMENTAR EL ENFRENTAMIENTO Y LA LUCHA, POR NUESTRO SALARIO Y LAS CONDICIONES DE VIDA

Como en otras etapas de nuestra historia, la clase obrera tiene la responsabilidad y la posibilidad efectiva de convertirse en la dirección política de las luchas, ejerciendo el poder objetivo que tiene en sus manos.

Ponemos en marcha la producción todos los días.

Desde allí, con las metodologías y la organización que manifiesten todo ese potencial es como vamos a golpear a la burguesía y a su gobierno donde más les duele.

En este caluroso y húmedo inicio del 2023 llegan noticias que el “avispero” de la guerra imperialista que se ha desatado en el territorio ucraniano va a continuar su cuesta ascendente.

Ya nadie habla de “cercanos acuerdos de paz” como hasta hace algunos meses atrás y –más allá que la compleja disputa de capitales puede salir disparada para cualquier lado- muchos analistas pronostican que la guerra podría amplificarse.

En definitiva, independientemente de las movidas de tanques y drones que van y vienen de un lado para el otro en el escenario europeo como si se tratara del recordado juego del TEG, lo que está claro para los pueblos oprimidos del mundo es que lo que estamos viendo no es otra cosa que una **profundización de la crisis del capitalismo a nivel global** y que –justamente- los capitales en disputa intentarán –una vez más- descargar sus crisis y las terribles consecuencias sobre las espaldas de todas y todos aquellos que cada día tenemos que levantarnos para ir a trabajar e intentar sobrevivir. En cualquier rincón del planeta.

En esta disputa que se desarrolla a escala mundial, en donde las fronteras de los Estados muchas veces se desvanecen como una línea en la arena junto al mar, de lo que se trata para ellos es de plantar bandera en pos de sus intereses capitalistas y tratar así de fortalecer su injerencia en busca de nuevos y más succulentos negocios.

Por otro lado, pero como parte de una misma política de saqueo a la clase obrera (como ya lo hemos planteado en nuestros medios de propaganda) la burguesía monopolista tiene muy claro su plan: para atenuar la crisis capitalista que azota al mundo recurre a **bajas salariales, despidos y al aumento de la explotación** (lo que burdamente disfrazan bajo el discurso de “más productividad”).

Esos son sus “medios” para intentar sostener y acrecentar la rentabilidad: más ganancias para unos pocos.

Como ejemplo de ello podemos mencionar las decenas de miles de despidos en empresas como Google, Microsoft, Amazon; o la ratificación de una concentración y centralización del capital que no para de crecer. El 1% de los llamados “ricos” (que en realidad son los exponentes de la oligarquía financiera mundial) acaparó las 2/3 partes de la riqueza generada entre 2021 y 2022. Se calcula que **el nivel de acumulación crece a un ritmo de 2.700 millones de dólares por día.**

En Argentina, empresas como Ledesma, Aluar, Molinos y Arcor tuvieron un nivel de facturación medido en dólares mayor que en 2021. La rentabilidad creció en empresas como La Anónima, Clarín, Ternium, Pan American Energy y Tecpetrol (entre otras); y las acciones de bancos como el Galicia, Supervielle y Macro crecieron en un promedio de 30% en dólares.

Así las cosas, recesión e inflación son los mecanismos que viene empleando el gobierno de los Fernández con el objetivo de garantizar esta fiesta de fabulosas ganancias para sus mandantes. Es como si chocaran dos locomotoras de frente si se lo compara con la brutal caída de nuestros salarios y jubilaciones, que no para su derrumbe desde 2016 a la fecha. **En dólares, la baja está en el orden del 60% o más, dependiendo la rama o actividad.** (Para el empleo estatal -por ejemplo- el salario cayó un 78% en dólares).

No sorprende entonces que hoy, con el año que se inicia, los grandes centros industriales (donde se concentra el proletariado de nuestro país) estén envueltos en debates que ya se empiezan a plantear por abajo: el problema del salario a la vuelta de las vacaciones (hay que pagar las tarjetas...) y los aprietes de las empresas para que aumente “la productividad”.

No siempre se llega a ponerle el nombre a las cosas, es cierto, pero lo que sí se percibe, se siente, es que ellos **siempre se quedan con más plusvalía**. De una forma o de otra.

Lo que las y los trabajadores y el pueblo oprimido debemos tener bien en claro es que el saqueo nunca es suficiente para los burgueses.

Para este 2023 intentan poner un techo a los aumentos salariales del 60%, cuando la inflación de 2021 fue de casi 100% y la de 2023 se calcula, como mínimo, 85%. Su objetivo es reducir los ingresos un 25% más este año.

La crisis capitalista no afecta a todos por igual: ellos festejan, acumulan y planean más saqueo a nuestros bolsillos y pretenden que aceptemos mansamente sus planes.

Pero tengamos en cuenta que comienzan a aparecer señales de un cambio de situación en diferentes fábricas y centros de trabajo.

Cuando se ve la posibilidad de golpear sus planes se avanza en cierta organización, se genera expectativa y se gana en confianza.

Por eso, nuestra conducta como clase obrera y demás sectores asalariados debe ser **aumentar el enfrentamiento y la lucha por nuestras condiciones de vida y de trabajo**.

Gobierno, empresas y sindicatos ya han mostrado sus garras y a los de abajo sólo nos queda el enfrentamiento abierto contra ese bloque.

Y PARA COLMO ESTE ES UN AÑO ELECTORAL...

En lo político la burguesía intentará dominar a través del circo electoral. Un juego al cual los partidos de la izquierda hegemónica se van a sumar, gustosos como siempre, como furgón de cola.

Pero la crisis política que tienen por arriba es un problema importante para la burguesía, por lo que unas facciones querrán imponerse por sobre las otras, tanto en las primarias (si las hay) como en las generales.

Por eso decimos que es un momento político ideal para golpear a la burguesía, organizando la lucha por nuestros reclamos.

Porque tendrán que salir a "apagar incendios" para continuar en la carrera electoral –que, como ya dijimos– forma parte de la competencia capitalista.

Desde lo económico, las fabulosas ganancias que amasa la burguesía en nuestro país, que son públicas y reconocidas por los más diversos medios del propio poder, allanan el camino.

Siempre se les pueden arrancar conquistas porque el salario representa una parte menor del costo de producción –la diferencia es que constituye el único costo "flexible", puesto que la clase obrera puede ser cada vez más pobre, a la vez que se trata del único costo que genera valor, desde ya-, pero al estar tan expuestos sus niveles de ganancia la bronca en cada empresa puede ser catalizada con más facilidad.

Para aprovechar esta situación es necesario enfrentar el año electoral denunciando sus verdaderos planes políticos y económicos.

La propaganda y agitación revolucionaria cumplen un papel importante en este sentido, porque dentro de los marcos del sistema capitalista, de la democracia burguesa "*todos los caminos conducen a Roma*". En otras palabras, todos los caminos electorales en el actual contexto conducen a facilitarle el ajuste a la burguesía, porque desvía los esfuerzos del enfrentamiento clase contra clase, para llevarlo al terreno que más le conviene.

Las y los revolucionarios debemos "imponer" el concepto de la lucha de clases, pilar determinante en la dura batalla ideológica que venimos dando.

¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?

Como lo vienen demostrando distintas experiencias (la más reciente es la de los portuarios de Rosario) el único camino es luchar con masividad, superando los sindicatos, ejerciendo la democracia obrera y orientando la lucha hacia la unidad con otros sectores obreros y populares afectados por estas políticas.

Las luchas nunca son fáciles, pero tendrán una perspectiva de triunfo y de acumulación de fuerzas si son encaradas ejerciendo el poder y la unidad desde abajo, construyendo las organizaciones que actúen con independencia de clase y que se vayan constituyendo en un polo de atracción para los demás sectores del pueblo explotado y oprimido.

Como en otras etapas de nuestra historia, la clase obrera tiene la responsabilidad y la posibilidad efectiva de convertirse en la dirección política de esas luchas, ejerciendo en las mismas el poder objetivo que tiene en sus manos.

Somos la clase que pone en marcha la producción todos los días.

Desde allí, con las metodologías y la organización que manifiesten todo ese potencial, es como vamos a golpear a la burguesía y a su gobierno donde más les duele. ★



SE LA SIGUEN LLEVANDO CON PALA

La industria aceitera y el comercio de granos están manejados -no sólo en Argentina sino en el mundo- por un puñado de empresas monopolistas enormemente concentradas, entre las que están Cargill, Oleaginosa Moreno, Cofco, Bunge, AGD, ADM y Dreyfus. Estos grupos manejan billones de dólares mientras Argentina tiene uno de los salarios más bajos de América.

El titular de la Cámara de la industria Aceitera de la República Argentina y del Centro de Exportadores de Cereales, Gustavo Idígoras, en un reportaje publicado en uno de los periódicos nacionales[1], se refirió a los negocios realizados con la segunda versión del dólar soja que aplicó el gobierno, informando que habían ingresado US\$3.150 millones. Agregó que *“fue la primera vez en 10 años que no sólo se pagó sin retenciones, sino que se pagó por encima de las retenciones”*.

Además, dijo: *“Acabamos de cerrar **el mejor año de la historia**, con exportaciones agroindustriales por US\$40.500 millones, muy por encima de las US\$25.000 millones de promedio”*. Grandes y felices noticias para la burguesía y nada para los trabajadores.

Sumado a lo expuesto en el artículo publicado en nuestra web el 29 de diciembre pasado [2], vemos cómo mientras se profundiza el hambre, la miseria, empeoran las condiciones de trabajo, crece la inseguridad en las calles de la mano de la policía delincuente, la corrupta justicia, el narcotráfico y el padrinazgo de funcionarios, se agudiza la falta de expectativas, etc. para los trabajadores y sectores populares, las medidas tomadas por el gobierno favorecen a los grandes monopolios.

¿Dónde quedaron las promesas de “si a los capitales les va bien, a todos nos va a ir bien”?

La industria aceitera y el comercio de granos están manejados -no sólo en Argentina sino en el mundo- por un puñado de empresas monopolistas enormemente concentradas, entre las que están Cargill, Oleaginosa Moreno, Cofco, Bunge, AGD, ADM y Dreyfus. Estos grupos manejan billones de dólares mientras Argentina tiene uno de los salarios más bajos de América.

A estas empresas beneficia el gobierno “Nacional y Popular” con las medidas tomadas otorgándoles súper ganancias. Aquí están las tan mentadas promociones a las empresas para que inviertan y *“nos beneficiemos todos”*. Lo único que vemos aquí es beneficio para ellos y mayores carencias para nosotros. ¡Los intereses burgueses son opuestos a los del proletariado y pueblo oprimido! La realidad se impone.

Mientras, la vicepresidenta arma un circo en relación a la Suprema Corte de Justicia y las causas judiciales contra ella, vocifera y organiza actos en los que hace discursos victimizándose como proscripta, nada dice sobre las enormes ganancias de estos capitalistas que contrastan alevosamente con las condiciones de vida que soportamos.

Por su parte, el pusilánime presidente le hace coro y prepara una denuncia contra la Corte.



Como un espejo, la oposición política que le disputa los cargos, refleja una imagen inversa del gobierno al que critican por esos circos, presentando otros payasos que ellos creen más talentosos, pero también callan sobre el saqueo a cuatro manos que hacen de los bolsillos de las y los trabajadores, jubilados y sectores populares para entregarlos a esos monopolios. Todos están embarcados en el mismo buque.

Ahora han sacado de la galera mágica la contradicción entre *Unitarios* y *Federales*, intentando un ¡¿nuevo?! engaño.

La crisis política de la burguesía es el espeso barro en donde van a ahogarse comiendo su mugre. Y con estos hechos se les profundiza el descrédito.

Las y los revolucionarios debemos insistir en arrinconarlos políticamente planteando que nada podemos esperar de ningún burgués que prometa que con capitales va a resolver la pobreza, el hambre, etc., o de funcionarios y políticos del sistema que digan que traen “*otro modelo*” para mejorar la situación del pueblo.

Ya vemos que, cuanta más ganancia acumulan, más quieren porque su voracidad no tiene límites.

El asco a la política burguesa, debe difundirse masivamente conjuntamente con las ideas revolucionarias

de emancipación, las y los revolucionarios debemos fomentar ambos en todos los ámbitos, sobre todo en las fábricas, que es en donde el proletariado se organiza para producir y en donde se organiza para enfrentar a la burguesía.

La organización política e independiente de los capitalistas, en un partido obrero revolucionario es una necesidad que debe plantearse en la clase obrera. Construir el mismo y las organizaciones políticas de masas que den cabida a la mayor cantidad de proletarios y gente del pueblo, es la única salida.

La Clase obrera tiene que confiar en su propia fuerza y vomitar con la misma intensidad toda mentira y engaño que venga de la mano de la burguesía.

El único poder que puede resolver los problemas de nuestras vidas es la fuerza de nuestra propia clase en unidad con el pueblo. ★

[1] <https://www.ambito.com/vamos-tener-cuatro-meses-criticos-falta-mercaderia-n5619815>

[2] <https://prtarg.com.ar/2022/12/29/la-bolsa-argentina-es-la-que-mas-subio-en-todo-el-planeta-con-ganancias-de-casi-30-en-dolares-este-ano/>



/PRT ARGENTINA

¿SALARIOS O PRODUCTIVIDAD?

Productividad y salarios son dos caras de una misma moneda; y por eso mismo, al atacar la productividad, también estamos luchando por el salario.

Las condiciones de vida para la clase obrera han empeorado tanto que a veces nos resulta difícil colocar un reclamo como “prioritario”.

En algunos sectores lo más apremiante es el salario, como el caso de estatales, que han visto descender su poder adquisitivo un 49% desde diciembre del 2016, y un 23% durante el gobierno de Fernández.

En otros casos, lo que más agobia son los ritmos de producción, que se manifiesta en un aumento de la productividad. O sea, más producción con la misma cantidad de personal. Situación que se vive con tremendo pesar en las ramas industriales más concentradas.

Es que el grado de explotación del trabajo no se mide solamente por el salario, sino por la relación entre el salario y el producto de su trabajo. Si los salarios se mantienen, pero los ritmos de trabajo se intensifican, la relación “ganancia/salarios” aumenta... en favor de la ganancia claro. Por el contrario, si la producción se mantiene constante, pero los salarios disminuyen, la misma relación “ganancia/salarios” también aumenta.

Por eso, en algunas ramas industriales donde los negocios están para arriba, el

ajuste se manifiesta principalmente mediante un aumento en los ritmos de trabajo, más que en una disminución del salario.

Esto es lo que sucede, por ejemplo, con la industria farmacéutica, que durante el gobierno de Fernández solo pudo ajustar los salarios un -0,26%, o los ya de por sí deteriorados salarios UOM, que presentaron una caída de solo el -3%.

Por el contrario, existen sectores de trabajo, particularmente no productivos, donde el ajuste se manifiesta principalmente mediante la disminución salarial. Este es el caso de estatales en general, que vienen con una disminución salarial del -23%, sobre un ajuste similar ejecutado en el gobierno de Macri; trabajadores y trabajadoras informales (Salario Mínimo, Vital y Móvil) que vieron descender sus ingresos un -15%.

¡Eso sí, en dólares, no *safa* ninguno eh!

Pero el desarrollo de la lucha de clases, no es lineal. Con los ritmos de inflación alcanzados, si te quedas atrasado en la lucha salarial, tu salario puede caer muy rápidamente.

De la misma manera, toda conquista porcentual es efímera si no se acompaña de una organización política y sindical de fondo, que permita sostener triunfos en el tiempo.

Esto explica que observemos tantos “escalones” a la hora de medir la capacidad de compra de nuestro salario.

Por otro lado, no solo las luchas salariales *abiertas* influyen, sino también aquellas pequeñas que golpean, sobre todo, a los planes de productividad de las empresas. Nos referimos concretamente al desgano laboral, esa verdadera pandemia global que se extiende entre los puestos de trabajo.

Este tema también lo ven los capitalistas, y les afecta muy seriamente su cálculo “ganancia/salarios”, porque si se produce con ritmos más lentos... hay menos ganancia.

Así que se ven obligados a tomar algunas medidas: en algunos casos recurren a despidos disciplinadores, que ya casi no les funcionan; en otros casos apelan a la moralina burguesa de “la cultura del trabajo”; pero también tienen que recurrir a evitar una devaluación acelerada del salario ¡Y la cosa es simple, si los obreros no están dispuestos a mantener los ritmos de trabajo que yo necesito, y encima les sigo bajando el salario, menos ganas van a tener de laburar todavía!

Claro que ésta relación no es simple, lineal, sino contradictoria, porque contradictoriamente necesitan bajar el salario para aumentar sus ganancias ¡Es que dentro de este sistema no hay salida!

Por eso, **productividad y salarios son dos caras de una misma moneda**; y por eso mismo, al atacar la productividad, también estamos luchando por el salario.

Claro que, si esto lo hacemos de manera consciente, organizada, con propaganda y partido, tenemos todas las de ganar; ahora si lo hacemos de manera espontánea, individual, sin planificación ni organización con los compañeros y compañeras de trabajo, por desgaste y organización, nos termina ganando la burguesía. O sea, nos terminan ajustando la productividad y los salarios.

Finalmente, debemos decir otra cosa. Los aumentos salariales se dan bajo la forma de “picos”, mientras que la inflación transcurre día a día. Los meses en que no cobramos aumentos salariales, tenemos una pérdida de poder adquisitivo que no se ve, pero que existe. Pueden prestar atención al gráfico de esta nota y ver cómo, a lo largo del año, son solo unos poquitos meses los que notamos un cambio –aunque sea mínimo– en el ingreso salarial.

La mayor parte de los meses la vivimos como en una situación de ajuste permanente.

Un ajuste salarial permanente que incide en nuestra angustia y desgano laboral, tanto como el gerente cada vez que quiere ajustar productividad en el sector de trabajo. ★

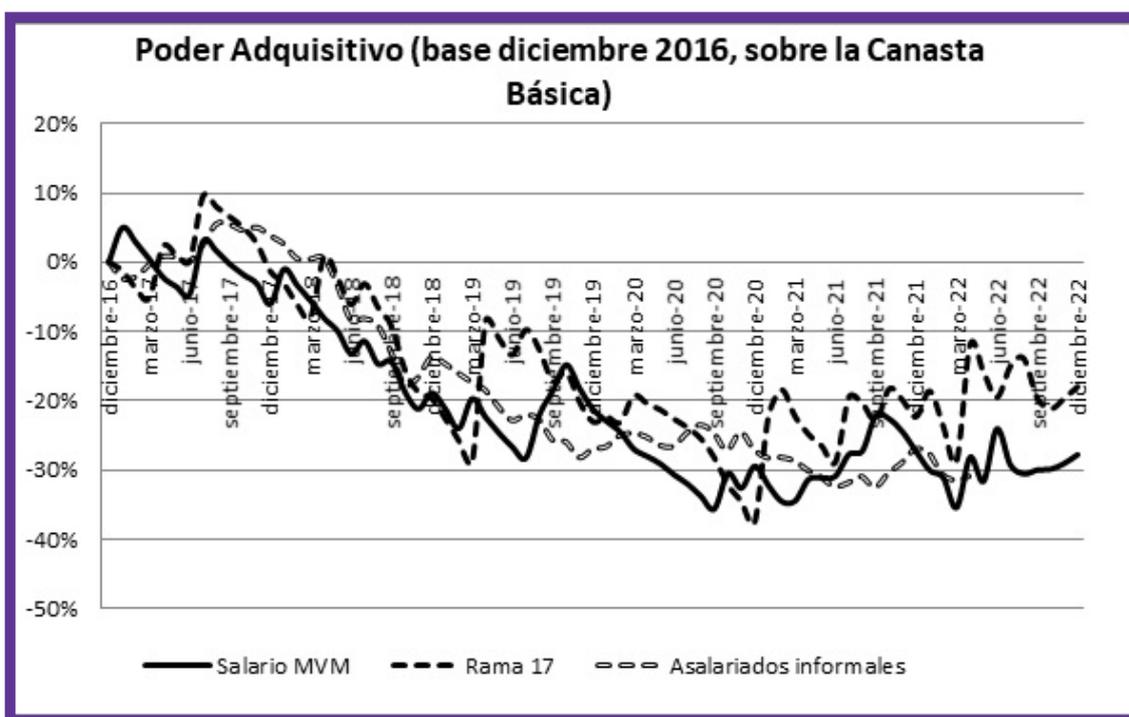


Gráfico: Poder adquisitivo del salario calculado en función de la Canasta Básica, diciembre 2016=100.

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, Unión Personal y UOM.

Conflicto en el puerto de Rosario: un nuevo y más elevado escalón en la lucha

Cada conflicto de los trabajadores debemos verlo a través de la incidencia que éste tiene en la lucha entre las clases. En la disputa por los frutos de la producción social que existe entre los productores (proletarios) y los zánganos dueños de los capitales y las riquezas naturales (burguesía monopolista).

Una lucha, por más pequeña que parezca, es una expresión de ese enfrentamiento. Y, en el análisis que hagamos sobre la misma, evaluamos el comportamiento de cada protagonista para ir midiendo avances y retrocesos del permanente enfrentamiento generado por esa contradicción antagónica que sólo se resuelve en forma definitiva con la derrota de la burguesía y, con ella, la desaparición de la división de la sociedad en clases sociales.

Por eso, es indispensable adoptar este punto de vista el cual tiene que difundirse entre el proletariado y procurar que la marcha de ese proceso de enfrentamiento se haga consciente entre los obreros y trabajadores en general. Ésa es una labor indelegable de los revolucionarios. Veamos ahora algunos puntos del conflicto con base en el puerto de Rosario ocurrido este mes:

Durante los meses de noviembre y diciembre de 2022, esta pelea ha sido más intensa, pero el problema se hace público en el mes de agosto. Es decir que lleva más de 4 meses.

Los obreros estibadores reclamaban salarios atrasados y aumento de haberes por reapertura de paritarias.

La empresa TPR (Terminal puerto Rosario), se negaba a otorgar lo reclamado.

Por su parte, el sindicato SUPA negociaba. ¡¿Qué negociaba?!

El gobierno que se dice *Nacional y Popular*, hacía como que miraba para otro lado, mientras con el rabillo del ojo, con desconfianza, clavaba su foco en la "temible" actitud de los trabajadores y le importaba nada la situación de los obreros.

Debido a la falta de solución, el enfrentamiento se fue agudizando y los obreros pasaron a tomar medidas contundentes: **paros y cortes de la avenida de circunvalación de la ciudad de Rosario.**

Estos obreros son los estibadores, quienes manejan las grúas y disponen la situación de los contenedores y de todas las cargas que vienen y van a través de los barcos de alta mar.

Desembarcan las mercaderías que vienen desde el exterior, las acondicionan en la plaza del puerto y finalmente las cargan en los vehículos que las distribuyen entre fábricas y comercios que han importado las mismas.

A la inversa, reciben los contenedores con las mercaderías con destino hacia el exterior, los acondicionan en las plazas y las embarcan en los buques que las llevan a distintos países.

Queda claro que con lo que pasa con estos trabajadores se afectan muchos sectores productivos y de comercialización que involucra a decenas y cientos de empresas y miles de trabajadores.



De lo que pasa en el puerto se afectan grandes sectores de las dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

La firmeza en la lucha de los estibadores, efectivamente produjo ese fenómeno que, obviamente, comenzó a repercutir en esa confrontación social.

A pesar de ello, la burguesía que actúa en el puerto (la empresa TPR, con la ayuda del sindicato), mantenía su posición.

Dada la falta de solución, los obreros abordaron el contexto social para hacer visible públicamente un conflicto que permanecía ahogado por el silencio cómplice de los medios masivos de comunicación, la propia empresa, el sindicato cómplice de la misma y el resto de los sectores burgueses que, a pesar de que se les complicaban los negocios, respetaban y avalaban la actitud de clase de TPR que consistía en no aflojar.

Al salir en manifestación, la bronca desbordaba y los obreros tomaron el Concejo deliberante, reducto del Estado Municipal, siguieron hasta el palacio municipal el que encontraron cerrado y con ausencia de algún interlocutor que los atendiera. Entonces forzaron las puertas del mismo para entrar y lo lograron.

Tanto la empresa como el gobierno, advirtieron que el conflicto se les iba de las manos y, entonces, apuraron las "negociaciones" con el sindicato para atemperar la embestida obrera. Por su parte, la prolongación de la inactividad hizo que

el resto de la burguesía afectada presionara en el mismo sentido.

El sindicato, que se vio obligado a ponerse "al frente" de la manifestación callejera, se sentó obediente con las instituciones de la burguesía a buscar la "solución" del conflicto, motivados todos por el arrinconamiento al que los había llevado la lucha de los trabajadores.

Porque ahora no sólo tenían problemas con los obreros sino también con el resto de los intereses fabriles y comerciales de un gran sector de la burguesía, a lo que se sumaba el oleaje social que temían por la repercusión del tema, lo que al gobierno lo ponía en jaque.

Y vino la conciliación obligatoria no acatada por la empresa que pretendía echar a 25 obreros. Y la torcida de brazo a la que fue obligada TPR, llevando el salario promedio (según publicaron los medios, a \$ 330.000), el pago de un porcentaje de los días caídos y la reincorporación de 20 de los despedidos.

Respecto de los 5 trabajadores que quedaban afuera, si bien se mantenían en la posición de despido, tuvieron que acceder a firmar que los indemnizarían como si hubiesen sido despedidos sin causa, y el gobierno se comprometía a una ayuda por un periodo prolongado hasta que encontraran ubicación laboral.

Hasta allí, y a pesar de que esta negociación se hizo a espaldas de los estibadores, ya era evi-

dente **el triunfo político del proletariado** porque la burguesía y todas sus instituciones (Estado Nacional que debió intervenir con su ministra de trabajo, Estado Provincial y sindicato entregador) habían retrocedido ante la lucha de la clase obrera dejando como enseñanza, una vez más, el poder que anida en la clase productora cuando ésta se decide a pelear firmemente por sus causas justas. Pero acá no terminaba la cosa, porque los obreros querían a todos adentro trabajando.

La burguesía se mostró deshilachada porque no pudo mantener su posición y el gobierno evidenció una vacilación e inoperancia que sienta un precedente muy importante para las próximas luchas que deberá encarar la clase obrera, sea con este u otro gobierno que sirva a la burguesía.

Encima, debido a que los trabajadores seguían planteando la reincorporación de los 5 estibadores que la empresa pretendía desechar, el puerto seguía sin trabajar porque el acceso a la empresa estaba vedado por el acampe que llevan adelante los cinco afectados, sus familias, trabajadores portuarios y varias agrupaciones, sectores sindicales y sociales que se solidarizan con la medida.

Esto último obligó al gobierno a hacerse a un lado, diciendo que ya había hecho lo que tenía que hacer y que de ahí en más el conflicto sólo se podía resolver por vía judicial.

Era el 16 de enero y el puerto de Rosario seguía sin funcionar. Pasado el mediodía, la guardia de infantería apoyada por prefectura reprimió con gases y balas de goma al grupo de personas que estaban en el acceso al puerto. A tres de los obreros despedidos que se encontraban en el interior del inmueble los llevaron presos acusándolos de los delitos de usurpación y privación de la libre circulación.

A pesar del desalojo, sólo ingresó al puerto un grupo de personal jerárquico. Otro fracaso de las instituciones incluido el sindicato pro patronal.

Por ese motivo, la empresa remitió telegramas intimidatorios al personal para que se presente a trabajar, bajo amenaza de perder el empleo. Obligados, un grupo de trabajadores se hizo presente en el puerto, pero el piquete continuaba, ante lo cual, la represión actuó nuevamente lanzando gases y balas de goma.

El cariz que tomó esta esta lucha significó **un escalón más en el avance de la resistencia activa de los trabajadores contra la política de ajuste** del gobierno de los Fernández a favor de los monopolios.

A la unidad de los trabajadores carentes de organización permanente y enfrentados al sindicato se sumaron expresiones solidarias activas. Entre ellas: AMSAFE Rosario (docentes), ATE Rosario (empleados estatales), CTA Rosario, Aceiteros Rosario, COAD (Docentes universitarios), SADOP Rosario (Docentes particulares), SIPRUS (Profesionales universitarios de la salud), organizaciones sociales, políticas y estudiantiles.

Tal como lo venimos diciendo, la clase obrera en lucha actúa como un imán en la sociedad y, en este conflicto se avanzó en presencia concreta, mostrando que la resistencia a las políticas de hambre y miseria, crece y preanuncia tempranamente en este 2023, una conflictividad diferente a la que vivimos el pasado año.

El desprestigio y repudio al sindicalismo entreguista, la debilidad del gobierno, la vacilación de la burguesía, muestra claramente que (a pesar de los cinco despedidos), el haber arrancado las reivindicaciones obtenidas, **si la clase obrera y las y los trabajadores en general actuamos con decisión y firmeza por nuestras conquistas, somos capaces de torcerles el brazo.**

Asimismo, se expresa la necesidad de que las y los trabajadores vayamos impulsando y construyendo organizaciones independientes que nos permitan decidir con democracia obrera y ejecutar acciones de enfrentamiento nacidas desde las bases, para avanzar en nuestras conquistas, venciendo a aquellos sindicatos que actúan como verdaderos policías de las empresas al servicio de toda la burguesía.

Cuanto más masivas sean las luchas y combates contra la precariedad de nuestras vidas y la falta de futuro, más oportunidades de triunfo tendremos, mayores serán nuestra conquistas económicas y políticas.

Cuanto más extendidos en el plano social sean los conflictos, más políticos serán los mismos y, por consecuencia, mayor retroceso provocarán en la voracidad capitalista, mermando también las posibilidades de represión del gobierno y el aparato judicial burgués.

Este largo conflicto de más de 40 días, seguramente se mantendrá latente hasta hacer eclosión, en un futuro no muy lejano, en este sector o en otro que siga su ejemplo, ya que lo ocurrido, se presenta como el germen posible de una nueva actitud de clase del proletariado y un nuevo y más alto escalón en la lucha de clases. ★

REFLEXIONES SOBRE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ EN ARGENTINA

Para los amantes del concepto “burguesía nacional” publicamos la cantidad de autopartes en porcentaje que llegan a la Argentina desde otros países: Brasil 23%, China 19%, Tailandia 9%, EEUU 9%, Alemania 7%, Japón 5%, Vietnam 4%, Italia 2%, México 2%, Francia 2%, Resto del mundo 18%.

(Fuente: SSPRyS con base en INDEC. 2020)

Para producir un coche “moderno” se necesitan entre **70.000 y 90.000 autopartes por unidad**. A medida que transcurren los años esta tendencia va creciendo por la aplicación de nuevas tecnologías.

El debate instalado sobre si el sector automotriz en Argentina es “industria” o “ensambladora” poco tiene que ver con el proceso de producción a nivel planetario.

El promedio actual (en el mundo) de preparación previa al montaje final completo ronda las 15 horas.

69 segundos (menos de dos minutos si se cumplen ciertas condiciones) es lo que demora en salir un vehículo completamente ensamblado de la línea de producción.

Argentina se encuentra en el “Club de los 20”, países con mucha historia en este sector.

Tenemos claro que estas estadísticas varían constantemente, al punto que están sujetas a infinitas variables de producción.

El *justo a tiempo* en nuestro terruño para producir una unidad en los tiempos de producción mencionados y con autopartes que llegan fundamentalmente de 10 países (y un 18% de ellas del resto del mundo) significa que **la socialización de la producción ha llegado a niveles impensados**.

Si vemos los 10 países que nos exportan y los del 18% restantes hay un dato curioso y no menor: la existencia de la lucha de clases y el papel que la clase obrera está jugando en ellos.

Imaginemos qué pasa cuando uno o varios productos de esas autopartes no llega a una de las 10 terminales de nuestro país o a uno de los 120 proveedores directos de ellas. Los autos quedan durmiendo en los gigantes playones de las grandes marcas.

¿Por qué entonces la lucha de clases les juega una mala pasada a estas empresas?

Porque en los últimos tiempos la ola de huelgas que azotan a esos países exportadores complica la voluntad de esos monopolios de acrecentar sus ganancias.

Decenas de proveedores de autopartes han roto la cadena de suministros, los productos no llegan en tiempo y forma, y la anarquía de la producción capitalista agrega un nuevo capítulo.

La historia de la humanidad no va hacia atrás a pesar de los discursos reaccionarios que con tintes progresistas nos hablan de producir autopartes en nuestro país. Puede que ciertos productos puedan realizarse aquí porque aquí existe cierta ventaja competitiva (la fundamental es la mano de obra calificada a bajos salarios).

Pero nadie puede pensar que todas esas 70.000 o 90.000 autopartes puedan hacerse fronteras adentro. Es el sueño pequeñoburgués de aspirar a una “burguesía nacional” con proyecto propio en tiempos de un capitalismo monopolista cada vez más concentrado en producción y capitales.

Pero la lucha de clases reaparece en el mundo con nuevos bríos y sacude la careta de 40 años de hipocresía avalada por una intelectualidad que dio letra para impulsar y sostener un sistema capitalista en crisis estructural. Todo esto en el marco de la democracia burguesa representativa.

Los productos no llegan a los puertos y aeropuertos de Argentina como tampoco al resto del mundo porque la clase obrera convive con huelgas y paros que recorren prácticamente todos los continentes.

Es en estas circunstancias que la burguesía monopolista no puede encontrar una respuesta unificada dominante que pueda centralizar políticamente las decisiones.

No hay centralización porque no acuerdan entre ellos bajo el fuego constante de la lucha de clases.

Toyota en su planta de Zárate –por ejemplo- difiere en sus políticas con otras automotrices y actúa en consecuencia. No necesita de una ley para la reforma laboral, la ejecuta de hecho.

Mientras que, por otro lado, existen planteos diversos de cómo aplicar leyes y medidas desde el Parlamento (que ellos dominan) y así actuar con “la Constitución en la mano”.

Pero en Toyota –como en otras industrias- el emergente es que *“la gente no tiene ganas de trabajar”*. Gerentes y CEOS recorren los galpones y ven con preocupación el crecimiento de ausencias justificadas, muchas de ellas de carácter psiquiátrico. No pueden armar los equipos de trabajo.

La conflictividad en los países proveedores de autopartes que mencionábamos al principio se traduce en estas tierras con diversas **expresiones de resistencia** (sean ellas conscientes o no tanto). Y eso es una enorme *pedra en el zapato* para los planes de los monopolios.

Expresión de la lucha de clases que debemos profundizar y organizar. ★

UNA BRUTAL POLÍTICA DE SAQUEO

Empezó el año con tarifazos y ajustes muy fuertes acompañados de un silencio mediático cómplice muy evidente. En un momento en donde la distención por merecidas vacaciones es aprovechada por la burguesía y sus representantes. El peronismo, los K, los PRO, los radicales y hasta la izquierda hegemónica junto a las dirigencias de los movimientos sociales (sin dejar de mencionar las cúpulas sindicales) **callan la profundización de una brutal política de saqueo de salarios y condiciones de vida.**

Los porcentajes de aumentos se sienten minuto a minuto. Los bolsillos, la economía básica de las familias trabajadoras, no tienen paz ni sosiego. El consumo básico desciende, la preocupación por el devenir a muy corto plazo se deja sentir agudizando la bronca.

Cuán evidente es la hipocresía de toda esta superestructura de clase parasitaria y explotadora que ostenta en su haber gozar de privilegios e imponernos condiciones oprobiosas y de continuo empobrecimiento, favoreciendo a los grandes grupos monopolistas a costa de la clase obrera y el pueblo.

El ejemplo de las corporaciones agroindustriales refregándonos en la cara exportaciones por 45.000.000.000 de dólares habla por sí sola. Y solo por mencionar un caso.

Como respuesta a las demandas salariales y a las conquistas logradas, como respuesta a las luchas y enfrentamientos encarnados desde abajo, la burguesía implementa estos ajustes y tarifazos silenciosos pretendiendo sostener sus descomunales ganancias.

No se anima a anuncios abiertos porque teme, siente el aliento en la nuca.

En función de mostrar una iniciativa política que condicione nuestras demandas y mostrar un marco de centralización política que se presente todopoderoso disimulando la crisis intestina que los carcome, dibuja disputas palaciegas, contubernios y cosas por el estilo mientras reacomoda sus planes.

Ellos vienen por mas, aun a pesar de sus descomunales ganancias. Un "más" que la lucha de clases entorpece y frena, porque el abajo ya no confía y la clase obrera camina desde un marco de iniciativas para romper con lo impuesto desde la institucionalidad y en la búsqueda de condiciones dignas de trabajo y de vida.

Todo ello se releja en lucha y enfrentamiento. Es expresión de una situación en donde la burguesía no está cómoda.

El 2023 será un escenario más agudo en lo político y en lo económico puesto que las luchas obreras y de las y los trabajadores han puesto premisas de hartazgo y caminan de frente a sus necesidades desde una resistencia activa que se acentúa.

Redoblar la apuesta desde un camino independiente y de base que la lucha de clases ha echado andar, ahora desde un programa revolucionario, es la mejor guía para avanzar en un escenario de unidad de clase y construcción de nuestras organizaciones.

Se hace evidente la necesidad impostergable de enfrentar como clase y como pueblo a este poder despótico y dictatorial que es el del capital monopolista, para quebrar su dominación. ★

Este periódico ha sido editado e impreso con el aporte del pueblo trabajador



MARIO ROBERTO
SANTUCHO

El Combatiente

Partido Revolucionario
de los Trabajadores
Por la Revolución Socialista

Órgano de la Dirección del
Partido Revolucionario de los Trabajadores
Fundado el 6 de marzo de 1968.
Año 54°. Editorial El Combatiente.
prtarg.com.ar
prtweb@gmail.com
Aparece el último día hábil
de cada mes.



prtarg.com.ar